

Gonzalo ANDRÉS LÓPEZ, *La estructura urbana de Burgos en los siglos XIX y XX. El crecimiento y la forma de la ciudad. Burgos, Caja Círculo, 2004, 2 volúmenes, 868 páginas [ISBN 84-89805-14-8]*

Nos era conocida la labor investigadora del autor sobre aspectos varios de la ciudad burgalesa, destacando sus originales estudios de la ciudad jardín y la fotografía histórica de Burgos además de otras aportaciones previas, por lo que no fuimos sorprendidos del trabajo presentado como tesis doctoral en la universidad de Valladolid, dirigido por el doctor Fernando Manero, y que ahora culmina en esta excelente edición patrocinada por la Caja de Ahorros del Círculo que recoge un texto denso acerca del seguimiento de los dos últimos siglos de esta ciudad, acompañada de una rica presencia de documentación fotográfica y gráfica que hace que tan extenso estudio se lea con fluidez y se comprenda aún mejor.

En mi opinión, la investigación enlaza muy bien con otros trabajos conocidos de geógrafos, historiadores y urbanistas españoles sobre forma y estructura de ciudades y a la vez se sirve y culmina otros estudios realizados sobre Burgos en el siglo XIX (J. Crespo Redondo, F. M. Castillejo Ibáñez, L. S. Iglesias Rouco) y en el siglo XX (C. Delgado Viñas, P. Díaz Miguel y B. Bernal Santa Olalla) y en especial el precedente de la tesis de Burgos de Nazario González (1958), por todo lo cual se puede afirmar que cuenta esta ciudad ya con una de las investigaciones más sólidas realizadas hasta aquí entre las ciudades españolas, pero que en su haber cuenta además con una visión más completa y trabajada que establece un reto a seguir en este tipo de enfoque de geografía urbana.

El resultado de la amplia dedicación investigadora del doctor Gonzalo Andrés ha venido dado después de una tenaz tarea de consulta de expedientes en archivos y de explotación estadística y de campo, que ha posibilitado una sistemática de piezas históricas y geográficas muy bien ensamblada y formalizada sobre *la estructura urbana de Burgos*. Su método parte de una visión diacrónica, que remonta a la etapa medieval de la *ciudad caminera*, para llegar a una visión actual sincrónica de sus conflictivos años de desarrollismo y de promoción inmobiliaria muy incisiva para la escala de esta ciudad media, pasando por sus fases cronológicas del “Burgos ilustrado e isabelino”, “la pequeña ciudad obrera entre 1875 y 1930”, “las décadas de luces y sombras entre 1931 y 1960”, “el desarrollo industrial de los singulares años 60 y 70” y “la ciudad democrática y de conflicto permanente de los últimos años del siglo XX”.

Se trata, pues, en el libro de interpretar el proceso de crecimiento y la composición y morfología del espacio de una ciudad que en este tránsito de tiempo pasa de ser de talla pequeña a ser una ciudad media o intermedia destacada en el

sistema de ciudades, cambiando o reforzando sus funciones urbanas tradicionales y con unas dinámicas a menudo en conflicto con la normativa y la ordenación en cuanto que los principales agentes inmobiliarios han controlado en buena medida su crecimiento a través de la manipulación de los planes urbanísticos, lo cual se denuncia y queda en evidencia en esta obra sobre todo en cuanto que los sucesivos planes de ordenación urbana se limitan muchas veces a administrar el inmobiliario, si bien cabe señalar que en el negocio y construcción de la ciudad la responsabilidad está compartida con otros agentes además de los inmobiliarios, pues la ciudad es muy compleja y las responsabilidades de su proyección y gestión son múltiples.

De la lectura del libro nos quedamos con un buen conocimiento del proceso analizado. Si acaso, para el lector no burgalés, se aprecia una excesiva pormenorización de información y notas de pie de página, que si es necesaria en la investigación doctoral no lo fuera tanto en la divulgación de la misma. La asunción por el autor de publicar la tesis casi tal como se presentara en el acto académico tiene sus pros y contras, sin embargo, estamos ante una de las más intensas investigaciones de geografía urbana de una ciudad española, fruto de una labor intensa y detallada de todo cuanto acaeció en la ciudad, “su ciudad”, y por tanto muy bien documentada, apoyada donde todo está muy bien tratado según los objetivos planteados.

En definitiva, si se trata de seguir la investigación detallada de la extensión del territorio de una ciudad media, de la formación de sus barrios y barriadas, polígonos y sectores, a lo largo de dos siglos, no hay duda de que se ha cubierto con creces los objetivos iniciales. Una dilatada cronología nos conduce, primeramente en el siglo XIX, a través de las primeras operaciones de apertura de la muralla medieval, la construcción de cuarteles en las *afueras* y del *paseo fluvial* del Espolón, de las repercusiones de la desamortización, de la implantación de las primeras industrias mediado el siglo, antecedendo en el tiempo a la llegada del ferrocarril y la formación de los movimientos significativos del Círculo Obrero y del Círculo Católico y las mejoras higienistas, a caballo con el siglo XX, en el que pronto se sustituirá la ausencia de un ensanche por una reconstrucción en altura de la *ciudad histórica* y más adelante por la ocupación del *extrarradio* por edificios cuarteros y barrios obreros de *Casas Baratas*, apuntando con el proyecto de *ciudad jardín* de La Castellana a una interesante muestra de tejido urbano que ha llegado a nuestros días, los avatares de su breve *capitalidad* política durante la guerra civil, las primeras industrias de cierta talla en los años 30 y 40, el primer Plan, llamado de Ensanche y Reforma Interior, de 1944, que inaugura la *zonificación* y coincide en su periodo de gestión con nuevas *parcelaciones* y primeras promociones de *viviendas protegidas*, además del inicio de la actividad de las primeras inmobiliarias.

La ciudad de mediados del siglo XX presenta ya una característica conformación diferenciada de barrios: de la ciudad tradicional, del ensanche tardío del este de la ciudad, de la ciudad obrera del sur y de la ciudad marginal de barriadas. En 1955 se anexiona el término enclavado de Gamonal, lo que provoca la necesidad de un plan específico para su territorio. La industria será el factor desencadenante de las transformaciones urbanas y del importante crecimiento demográfico que tiene esta ciudad en los años del desarrollismo, fruto de la elección de ser declarado *polo de promoción industrial*, durante 1964-1973, pero debido a la insuficiente planificación urbana se limitan las posibilidades de un crecimiento acompasado y equilibrado hasta que se produce el PGOU de 1970, que se proyecta para una población dos veces y media superior pero que encajará como un guante en las operaciones urbanísticas que vendrán después, y por tanto, a pesar del Plan, se incrementa el desequilibrio, que tratarán de mitigar el 2º Plan General de 1985 y el 3º de 1999, anotándose en el haber planificador el Plan Especial de la ciudad antigua.

El resultado de ese proceso ha sido, a pesar de la criticada manipulación de la gestión urbanística y del gobierno municipal en un “permanente conflicto”, el mantenimiento del modelo de *ciudad compacta* como pocas ciudades españolas, donde apenas hasta las últimas fechas no se observa en su entorno el fenómeno de la difusión periurbana, lo cual es encomiable en cuanto aporta en principio un mayor potencial de *sostenibilidad*. Pero a la vez nos aparece el mantenimiento de una *ciudad desigual* en más o menos los mismos sectores urbanos desequilibrados de 1950, que conforman una estructura espacial fragmentada y donde las manchas de los polígonos industriales y de las nuevas grandes infraestructuras, en especial en las que surgen a partir del proyecto de variante y nueva estación ferroviaria al norte de la ciudad, más los nuevos desarrollos de borde de carretera, apuntan ya a un salpicado de espacios urbanos en el entorno, esto es, se inicia ya una tendencia hacia la ciudad difusa radial.

De esta última realidad a partir del 2000 y del próximo futuro de la ciudad de Burgos y su alfoz se guarda por ahora Gonzalo Andrés, cuando parecería que por su experiencia de estos años y la más reciente en el Consorcio para la Gestión de la Variante Ferroviaria, le animan a llevar a cabo un análisis tendencial y prospectivo que a buen seguro no tardará en realizarse. Una ciudad que ha puesto en marcha una nueva etapa urbanística más serenada y ambiciosa durante las dos últimas Corporaciones Municipales, donde instrumentos como el Plan Estratégico de 2001, los proyectos urbanos del Museo de la Evolución Humana, el Auditorio y el Palacio de Congresos, junto a la nueva Estación AVE y el desarrollo del aeropuerto de Villafria han de servir para situar a la ciudad, como una capital subregional más competitiva hacia el exterior, a la vez que muestre la voluntad y tenga el acierto de realizar una buena gestión urbanística que arti-

cule y suelde su espacio intraurbano y controle las tendencias negativas suburbanas, innecesarias en una ciudad de este tamaño y tradición.

En este contexto, la obra comentada contribuye a sistematizar las bases de partida de un pasado urbano dilatado, nos da a conocer un análisis académico muy profundo y nos sitúa ante una muestra de las posibilidades del trabajo de un geógrafo esforzado y comprometido con su ciudad, que a la vez ha sabido enmarcar el estudio en un óptimo formato, lo que contribuirá a tener en cuenta la realidad urbana aquí analizada del pasado de Burgos cara a futuros proyectos de ciudad y de planeamiento.

Lorenzo López Trigal

M^a del Carmen CAÑIZARES RUIZ, *Territorio y patrimonio minero-industrial en Castilla-La Mancha*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, 157 pp [ISBN 84-8427-347-4]

Este libro, que aparece con oportunidad en un momento de creciente interés multidisciplinar y animado debate social por el patrimonio industrial, acumula el doble mérito de ser un trabajo riguroso y ameno, a la vez que se trata de una aportación que ensancha las miras y los intereses de la Geografía cultural, que hoy se nos muestra profundamente renovada y preocupada por ahondar en el análisis empírico y reflexivo de la relación entre territorio y cultura.

Es estimulante comprobar hasta qué punto interesa a la Geografía española actual el estudio del territorio desde la perspectiva cultural, esto es, entendido como recurso y como documento vivo, fiel testigo y claro exponente de unos procesos productivos, una tecnología y unas formas de vida y de trabajo extinguidas o en franco retroceso, pero determinantes en su configuración pasada y presente, o si se prefiere, en su *construcción* en tanto que espacio humanizado.

Además de considerar los restos materiales de la industria y de otras actividades ligadas a ellas, la minería entre las más importantes, los trabajos recientes sobre patrimonio industrial inciden en la necesidad de superar la noción de monumento y considerar el paisaje y cuantos elementos y estructuras articulan un espacio industrial, con mayor o menor peso de la historia, como objeto pertinente del estudio geográfico. La tendencia observada en nuestra ciencia apunta hacia análisis de carácter integral, que tienen proyección sobre espacios productivos complejos en crisis y que, además del inventario, diagnóstico y estudio comparado de casos, señalan líneas de desarrollo alternativo sobre la base de nuevas actividades que tienen su origen en la herencia patrimonial, esto es, en la puesta en valor del patrimonio industrial.